

Inmigrantes senegaleses en Madrid: características sociodemográficas y actividades económicas

MAGUEMATI WABGOU

Sociólogo. Doctor en Ciencias Políticas
y Sociología, Universidad Complutense de Madrid.
Profesor Asociado, Departamento de Ciencia Política,
Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá

[...] Todo el mundo tiene derecho a viajar hacia donde quiera. Es por eso que nosotros [inmigrantes senegaleses] no tenemos fronteras en la cabeza. Sólo sabemos que hay que ir [...] (Alioune*, un inmigrante senegalés en Madrid).

[...] Vamos a ver: el INEM [Instituto Nacional de Empleo] mismo te manda un anuncio de oferta de trabajo. Dicen por ejemplo que se necesita a un trabajador con tales años de experiencia laboral. Si vas y te presentas [en la empresa que necesita trabajadores] con todos los requisitos (te preguntan: "¿Tienes permiso?" "¡Sí, toma!", "¿Tienes residencia?" "¡Sí, toma!" "¿Ehh, tu experiencia? "¡Toma, toma y toma!" todos los datos), pero te pueden decir que "no". Al final te dicen que "nosotros necesitamos a un español". ¿En este caso cuál es el problema? Para mí, el problema es que tú eres negro [...] (Bâ Dieng**, un inmigrante senegalés en Madrid).

[...] Empecé a vender y a trabajar en lo que sea [...] Antes [en 1995] había estado vendiendo en las calles y también he trabajado en el campo o lo que sea [...] He querido hacer otros tipos de trabajo [diferentes de la venta ambulante] pero sin papeles no he podido. Hay que tener los papeles antes de buscar un trabajo que quieres [...] (Lamine***, inmigrante senegalés en Madrid).

* En el contexto del trabajo de campo realizado para la elaboración de un estudio de mayor extensión (véase Wabgou, Maguemati, 2001), entrevisté a Alioune, a quien considero uno de mis informantes clave.

** Ídem, otro de mis informantes clave.

*** Ídem, entrevistado en Madrid.

Resumen

Se presenta un diagnóstico de la situación de inserción laboral vivida por la inmigración senegalesa en la Comunidad de Madrid, así como un análisis de las principales características sociodemográficas de los grupos de mujeres y hombres que la conforman. La consideración por género, rangos de edad, estado civil y nivel de estudios, ha permitido la descripción de estas personas como capital humano que busca oportunidades reales en el mercado de trabajo madrileño. El panorama descrito orienta la indagación más detallada de la venta ambulante como ocupación de los varones senegaleses en Madrid. Asimismo, se observa que los grupos cuentan con redes informales intra-étnicas y transnacionales para desarrollar su actividad comercial, si bien parte de ellos, marginados y confinados en esta clase de ocupación, suelen adoptar estrategias para evadir los efectos de las persecuciones y restricciones policiales. Otros aspiran a convertirse en mayoristas o patrones.

Palabras clave: *Inmigración, Senegaleses, Madrid, trabajo, género/raza/etnia.*

Abstrac

This article examines the insertion in the labor market of the Senegalese immigrants in Madrid and depicts their main socio-demographic characteristics according to gender. The description of these foreign workers according to gender, age, civil status and level of education allows us to treat them as a human capital, in search of real opportunities in Madrid's labor market. As a result, the analysis presents a basic overview of their economic activities in Madrid while focusing on men who have set up retail business: they are hawkers. Thus, it is noteworthy to point out the social ties (intra/inter-ethnic and transnational networks) that support some of them as a group, while getting a job and evolving their commercial activities. However, others are marginalized and isolated in these segments of the labor market where they develop strategies in order to avoid or escape Police assault and prosecution because they are illegal migrants; meanwhile, another group of people aims at engaging in wholesale trade.

Key Words: *Migration, Senegalese, Madrid, Labor, Gender/ race/ethnicity.*

1 A modo de introducción

En 1986 los residentes africanos en España representaban solo el 4,8% de la población extranjera, lo que corresponde al 0,04% de la población autóctona y al 0,03% del total de la población que vive en España. Pero en 1991 esta proporción ascendió al 17,5%, el 0,17% de la población autóctona y el 0,16% de la población total. Este incremento en la población africana se mantiene hasta alcanzar en 1996 el 18,3% de los extranjeros, lo que equivale al 0,25% de la población española y al 0,24% del conjunto de la población que reside en España.

En la Comunidad de Madrid el panorama de la evolución es casi igual con un incremento paulatino y continuo del volumen de inmigrantes africanos. Eran el 7,5% de los extranjeros en 1986 (0,08% de los autóctonos y 0,07% de la población total de Madrid), porcentaje que sube al 11,3% en 1991 (0,13% de la población autóctona que vive en Madrid y 0,12% del total de la población madrileña) y pasa a ser el 22% en 1996 (0,4% tanto de los españoles como de la población total de Madrid). Estos datos ponen de relieve las tendencias crecientes del colectivo africano tanto en Madrid como en el conjunto de la península entre 1986 y 1996. De aquí se impone la necesidad de prestar mayor atención a la inmigración africana en España proveniente principalmente del Magreb y de África Subsahariana.

Aunque forman un grupo reducido en comparación con los magrebíes en España, el número de subsaharianos crece en toda su diversidad. Aquí también mencionamos el crecimiento que han conocido las nacionalidades subsaharianas más destacadas y residentes en España, tales como las angoleñas, sudafricanas, caboverdianas, gambianas, ecuatoguineanas, nigerianas y senegalesas. En 1986 estos grupos subsaharianos, con predominio sudafricano, formaban el 36,8% de los africanos residentes en España y correspondían al 1,8% de los extranjeros (solamente el 0,01% tanto de los autóctonos como del conjunto de la población). En 1996 la proporción subsahariana respecto al conjunto africano caería al 13,8% mientras subiría la relacionada con los residentes extranjeros hasta el 2,5% (solo el 0,03% de los autóctonos igual que del total de la población). Se calcula que en la Comunidad de Madrid en 1996 el 28,8% de los africanos residentes eran subsaharianos, lo que representa el 5% de todos los extranjeros de la Comunidad (corresponde solo al 0,09% tanto de los autóctonos como de la población total de la comunidad)¹.

1. Aunque no disponemos de los datos de 1986 con respecto a la Comunidad de Madrid para establecer una comparación, se observa que se ha producido un incremento en el volumen del colectivo subsahariano de un año a otro. En 1996, el primer colectivo de subsaharianos era el ecuatoguineano (46%). Tres años después, los ecuatoguineanos crecen en magnitud, por tanto siguen encabezando el orden de los colectivos subsaharianos formando, con un 39,8%, la mayor parte de la "población africana no marroquí" (Lora-Tamayo D'ocon,

En todo caso, en el interior de cada nacionalidad del África subsahariana existe una extensa multiplicidad de grupos étnicos a la que pertenecen los grupos subsaharianos. Las personas senegalesas, por ejemplo, pertenecen a los grupos étnicos *wolof*, *folbe*, *sérère*, *mandingue* y *toukoulé*, mientras las personas malienses representan a los grupos *dioula* y *sarakolé*. Se destacan los *wolof* por su gran número, tal como lo observa De Vicente Abad². Este aspecto multiétnico de los subsaharianos en Madrid lo subraya Gloria Lora-Tamayo D'ocon³: “a pesar de constituir un grupo enormemente variado, con colonias que individualmente se hallan poco representadas en Madrid, *los rasgos étnicos* de los nacionales de países del África subsahariana les ‘igualan en la diferencia’ a los ojos de los españoles y los madrileños”.

En este contexto, me centraré en uno de esos colectivos subsaharianos: el senegalés, con sus características sociodemográficas y las actividades económicas emprendidas en Madrid.

2 Características sociodemográficas

Para reconocer las principales características sociodemográficas de los integrantes del colectivo senegalés en Madrid, he utilizado componentes del Censo de 1991 (C-91), del Padrón Municipal de Habitantes (PMH-96) y de la *Estadística de la Población de la Comunidad de Madrid de 1996 (EP96)*⁴. Esta opción me permite contrastar la situación de la colonia senegalesa con la de otras comunidades extranjeras y autóctonas en la Comunidad de Madrid, tal como lo explican Lorenzo Cachón y Ana Santana⁵:

A partir de la información del *Padrón*, como registro administrativo de los vecinos de un municipio, se pueden obtener sólo unos datos básicos sobre características generales de la población (volumen, género, edad,

Gloria, *Extranjeros en la Comunidad de Madrid* 1999, Madrid, Delegación Diocesana de Migraciones-ASTI, 1999, p. 20). En este orden de ideas, los senegaleses ocupan la cuarta posición (después de los ecuatoguineanos, caboverdianos y los nigerianos) y están seguidos por los angoleños y los ghaneses. En este sentido, lo cierto es que se produce un incremento continuo entre las comunidades subsaharianas.

2. De Vicente Abad, J., “Los inmigrantes negroafricanos en la Comunidad Autónoma de Madrid”, en C. Giménez Romero (coord.), *Inmigrantes extranjeros en Madrid*, tomo II, Madrid, Serie Informes Técnicos, nº 4, 1993, p. 257.

3. Lora-Tamayo D'ocon, Gloria, *Población extranjera en la Comunidad de Madrid. Perfil y distribución*, Madrid, Delegación Diocesana de Migraciones-ASTI, 1997, p. 68.

4. Véase *Estadística de la población de la Comunidad de Madrid, 1996, tomo 2. Estudios y actividad económica de la población*, Madrid, Conserjería de Hacienda, 1998.

5. Cachón, Lorenzo y Santana, Ana, *Estudios y actividad económica de la población de la Comunidad de Madrid. Informe monográfico del tomo 2 de la Estadística de la población de la Comunidad de Madrid*, Madrid, Conserjería de Hacienda, 1998, p. 2.

nacionalidad, lugar de nacimiento, ubicación). La Comunidad de Madrid, aprovechando el esfuerzo organizativo para la realización del *Padrón*, recopila información adicional sobre diversas características demográficas y sociales, entre ellas sobre los estudios y la relación de la población con la actividad económica, en *Estadística de población de la Comunidad de Madrid [...] EP96*.

El carácter desagregado de las informaciones proporcionadas es útil para la elaboración de las cifras que presento a continuación.

Mujeres y hombres senegaleses según grupos de edad

La contraposición de los datos del C-91 y de la EP96 en la tabla 1 nos sirve para observar la evolución que se ha producido en la estructura de la población senegalesa en Madrid. Por eso, basamos el análisis de la clasificación de los senegaleses por edad y sexo (tabla 1) en la EP96.

TABLA 1
Distribución por edad y sexo de senegaleses en la Comunidad de Madrid (1991 y 1996)

		Senegaleses, censo 1991				Edad			Senegaleses, Epa 1996			
Ambos sexos		Varones		Mujeres			Ambos sexos		Varones		Mujeres	
No.	%	No.	%	No.	%		No.	%	No.	%	No.	%
43	100,0	34	79,0	9	21,0	Total	124	100	81	65,2	43	34,8
3	7,0	1*	2,3	2***	4,7	0-14	13	10,5	2	1,6	11	9,0
5	11,6	1**	2,3	4****	9,3	15-24	13	10,5	4	3,2	9	7,3
23	53,4	20	46,5	3	7,0	25-34	55	44,3	38	30,6	17	13,7
9	21,0	9	21,0	-	-	35-44	36	29,0	32	25,8	4	3,2
3	7,0	3	7,0	-	-	45-54	7	5,7	5*****	4,0	2	1,6

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Censo de 1991 y la *Estadística de población de la Comunidad de Madrid de 1996*.

Notas: * En realidad esta cifra corresponde a senegaleses entre 5 y 9 años.

** En este caso abarca la población senegalesa que tiene entre 20 y 24 años.

*** Aquí hay que tomar en cuenta que solo están incluidas las senegalesas de 0-9 años.

**** Esta cifra refleja las senegalesas cuya edad se sitúa entre 20-24 años.

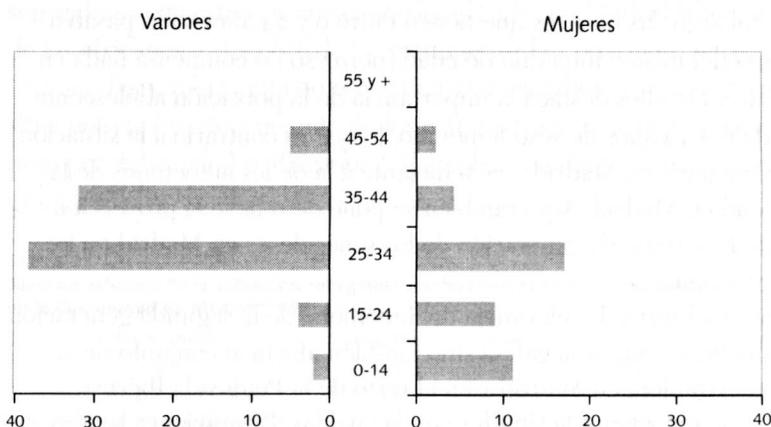
***** Esta cifra corresponde realmente al intervalo de edad situado entre 45 y 49 años.

La consideración por género de la población senegalesa en la tabla 1 indica la preponderancia de los varones con el 65,2% del total. Además, son jóvenes de 25 a 44 años con el 56,4% de los senegaleses en Madrid para el año 1996. Este carácter joven distingue también a las mujeres de las mismas edades que forman el 16,9% del total de la población senegalesa. En otras palabras, se encuentra una constante con el carácter masculino y joven de la inmigración senegalesa en Madrid.

La evolución en los datos que se refieren al grupo de edades menor de 15 años es relevante a la hora de comentar la situación de los menores de edad y la segunda generación; también de los menores de edad pertenecientes a la nacionalidad senegalesa. En efecto, resulta que la proporción de estos hijos(as) y/o hermanos(as), entre otros, de inmigrantes senegaleses asentados, ha crecido mucho y forma el 10,5% del total en

1996⁶. Pero desde una perspectiva comparativa del género, se contempla un mayor crecimiento para las mujeres menores de edad que llega casi al doble pues pasa de un 4,7% en 1991 a un 9% en 1996. Aunque existen menores traídos por sus padres, en el contexto de la reunificación familiar, la mayoría ha nacido en Madrid (véase gráfico 1).

GRÁFICO 1 Pirámide de edades de la población senegalesa en la Comunidad de Madrid (1996)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la *Estadística de población de la Comunidad de Madrid de 1996*.

La pirámide de edad de la población senegalesa que expone el gráfico 1 es muy desequilibrada desde una perspectiva de género, contrariamente a los casos de los extranjeros y autóctonos⁷. En ambos sexos, el grupo de edad más numeroso está representado por los jóvenes de 25-34 años. Baja *radicalmente* el tamaño de la población en los otros grupos de edad según van alejándose tanto por arriba como por abajo. Por sexo, esta distribución de los senegaleses en Madrid indica una mayor presencia de los varones (de 35-44 años principalmente) en comparación con los extranjeros y los autóctonos de la misma Comunidad autónoma.

La estructura de la población senegalesa presenta una menor magnitud de las personas de 45-54 años con respecto a la de los extranjeros y mucho menor que la de los autóctonos. No hay senegaleses mayores de 54 años en Madrid, también es casi inexistente para la misma población en España la presencia de los mayores de 64 años, lo cual significa que

6. Si retrocedemos cinco años, observamos un aumento vertiginoso de esta población menor de edad: pasa del 7% en 1991 al 10,5% en 1996.

7. Véase Wabgou, Maguemati, *Inmigración subsahariana en España: los senegaleses en Madrid*, tesis de doctorado, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2001, pp. 335 y 337.

Madrid es una de las Comunidades autónomas en que residen los senegaleses con edades menos avanzadas.

El gran desequilibrio entre mujeres y hombres se impone en los grupos de edad de los mayores de 25 años con una fuerte acentuación de los segundos en la franja de edad de 25-44 años. Esto se explica, en parte, por la fuerte inmigración de los varones⁸ debido a los factores culturales, situación que es diferente de la de los extranjeros (ligeramente equilibrada) y de los españoles (bastante equilibrada).

Sin embargo, las mujeres que tienen entre 0 y 24 años sobrepasan a los varones del mismo intervalo de edad (pero eso no compensa nada en el conjunto). De ellos destaca la importancia de la población adolescente e infantil de 0-14 años de sexo femenino, lo que es contrario a la situación de los extranjeros en Madrid y es semejante a la de los autóctonos de la misma edad en Madrid. Aquí también se pone de relieve la proyección numérica de la segunda generación de los senegaleses en Madrid en los años que vienen.

Como se observa, la relevancia del fenómeno de la segunda generación no es específicamente senegalesa sino también afecta al conjunto de la población extranjera en Madrid y en el resto de la Península Ibérica. Por eso, cabe mencionar la timidez con la cual las disposiciones legales y administrativas existentes en esta materia abordan el tema, y exige la necesidad de fomentar iniciativas más rigurosas por parte de las autoridades para gestionar seriamente el futuro de dicha generación.

En resumen, la población senegalesa en la Comunidad de Madrid es fundamentalmente joven y pertenece a la población activa, igual que en el caso de los extranjeros y los españoles; sin embargo tiene la particularidad de mostrar un mayor carácter masculino. Por eso mismo, es interesante contemplar la misma población senegalesa en Madrid ahora clasificada según nivel de estudios y estado civil (véanse tablas 2 y 3).

8. Una característica de los flujos migratorios de población procedente de África (tal como la marroquí, la gambiana) es el predominio masculino, excepto la ecuatoguineana y la caboverdiana. Al contrario, tal como lo explica Yolanda Herranz, la inmigración latinoamericana en general y la dominicana en particular están feminizadas (véase Herranz, Yolanda, "Transformación del mercado laboral de Madrid y feminización de la inmigración latinoamericana", en V. Maquieira y M. J. Vara (eds.), *Género, clase y etnia en los nuevos procesos de globalización*, Madrid, Instituto Universitario de Estudios de la Mujer, 1997, pp. 173-175; Herranz, Yolanda, "Servicio doméstico y feminización de la inmigración en Madrid", en *OFRIM, Suplementos*, Madrid, Consejería de Servicios Sociales, diciembre, 1998, pp. 75-80.

Mujeres y hombres senegaleses según estudios y estado civil⁹

La población senegalesa de ambos sexos de 10 y más años de residencia en la Comunidad de Madrid tiene un nivel medio (estudios de segundo grado, 46,5%), dato que es superior al de los africanos (39,2%), pero inferior al de los extranjeros (48,3%) y al total de residentes (47%). Destaca la ausencia de senegaleses con estudios de tercer ciclo (estudios de tercer grado), comparados con el 0,5% para los africanos y el 4,9% del conjunto de la Comunidad. Se observa la presencia significativa de los senegaleses con estudios universitarios (12,2%) en Madrid frente al 7,2% de los africanos y al 22,8% de los extranjeros. Por otro lado, se registra una tasa ligeramente alta de senegaleses sin estudios (17,5%) la cual se sitúa por encima del conjunto de los extranjeros y de la media nacional pero por debajo de los africanos¹⁰. Esta observación se ilustra con el gráfico 2.

TABLA 2
Nivel de estudios de la población senegalesa (ambos sexos) de 10 y más años en la Comunidad de Madrid (1996, en %)

Nivel de estudios	Senegaleses	Africanos	Extranjeros	Total población Madrid
Total	100%	100%	100%	100%
Estudios de 3er. grado (3er. ciclo)	0,0	0,5	2,8	4,9
Estudios de 3er. grado (2do. ciclo)	6,1	3,5	12,8	4,9
Estudios de 3er. grado (1er. ciclo)	6,1	3,7	10,0	9,2
Estudios de 2do. grado (2do. ciclo)	21	16,9	25,3	22,0
Estudios de 2do. grado (1er. ciclo)	25,5	22,3	23,0	25,0
Estudios de 1er. grado	18,5	22,8	15,9	25,0
Sin estudios	17,5	30	9,2	8,0
Enseñanzas no regladas	5,3	0,3	1,0	1,0

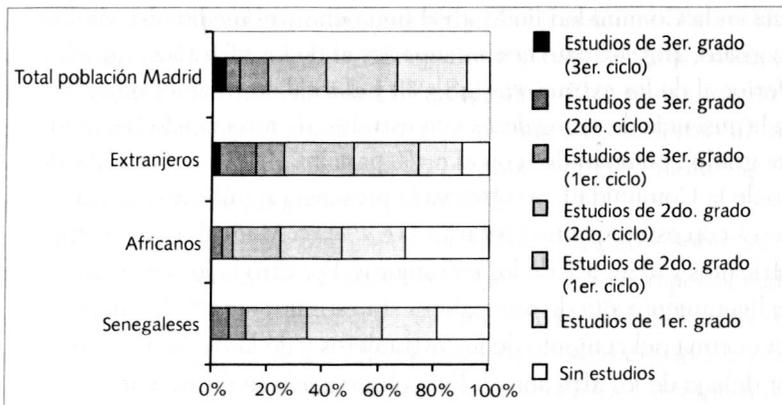
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de *Estadística de población de la Comunidad de Madrid de 1996*.

El análisis del nivel de instrucción según género refleja una distribución similar al del total de la población madrileña. Sin embargo, los varones senegaleses con estudios de segundo grado (28,9%) y sin estudios (14,9%) tienen un mayor peso que en el caso de la población total masculina residente en Madrid. También los varones registran un mayor peso en los niveles del tercer grado (primer ciclo) mientras las mujeres están en los niveles más bajos.

9. Según la *Estadística de población de 1996*, 124 senegaleses residen en la Comunidad de Madrid (véase *Estadística de la población de la Comunidad de Madrid, 1996, tomo 2. Estudios y actividad económica de la población*, Madrid, Conserjería de Hacienda, 1998).

10. La diferencia es más aguda en comparación con el 32,6% de los marroquíes sin estudios, según censos de población de 1991.

GRÁFICO 2 Nivel de estudios de la población senegalesa en la Comunidad de Madrid nacida en 1985, y anteriormente, comparado con otros residentes en Madrid



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de *Estadística de Población de la Comunidad de Madrid de 1996*.

La clasificación de las personas originarias de Senegal por estado civil se muestra en la tabla 3.

TABLA 3 Población senegalesa en Madrid según estado civil en 1996

Estado civil	Senegaleses		Total población de la Comunidad de Madrid	
	No.	%	No.	%
Total	124	100	5.022.289	100
Solteros(as)	53	42,7	2.375.905	47,3
Casados(as)	70	56,5	2.258.944	45
Separados(as)	-	-	59.904	0,2
Divorciados(as)	1	0,8	42.286	0,8
Viudos(as)	-	-	285.250	5,7

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Padrón Municipal y Estadística de Población de la Comunidad de Madrid de 1996.

En la tabla 3, los datos sobre la proporción de las personas solteras de origen senegalés (42,7%) está por debajo de la de los casados/as (56,5%). Recordamos igualmente que la población madrileña cuenta con una ligera predominancia de los solteros (47,3%) pues las personas casadas apenas llegan al 45%. Aunque sea más probable que muchos senegaleses estén casados en su país de origen antes de migrar a Madrid, cabe mencionar que, pese a su infrecuencia, existen casamientos en Madrid para formar parejas senegalesas o mixtas¹¹.

Ninguno de los senegaleses residentes en la Comunidad de Madrid (1996) está viudo o separado mientras que el 5,7% y el 1,2% del total de

11. En 1995 en el conjunto del territorio español se celebraron 29 bodas mixtas entre senegaleses/as y españoles/as (*Anuario de Migraciones* 1997, España, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 1998, p. 261).

la población de Madrid son viudos y separados, respectivamente. Ambos grupos muestran la misma tasa de divorcio: 0,8%.

Después de esta síntesis, nos interesamos por el estudio de la repartición de los senegaleses según distintas actividades económicas como el comercio (mayoristas), la albañilería y el trabajo doméstico (2).

3 Actividades económicas de la población senegalesa en Madrid¹²

En general, la situación de los grupos senegaleses en Madrid está condicionada por las redes de solidaridad, concebidas como factores facilitadores de búsqueda y de acceso al empleo (suministrar informaciones y medios para obtener un permiso de trabajo). También el empleo por cuenta ajena ayuda en la absorción de una mayor proporción de la población activa.

Cifras generales

En 1996 las 213 personas ocupadas de origen senegalés residentes en Madrid presentaban un perfil joven y mayoritariamente masculino. Aunque la tasa de actividad de los inmigrantes africanos no marroquíes (67,3%), colectivo al que pertenecen los senegaleses, es “inferior a la de otras colonias de inmigración económica, por el peso de la población estudiante (el 12% de los mayores de dieciséis años)”¹³, la de los senegaleses se sitúa en posición opuesta. Aquí se supone que la tasa de actividad de los senegaleses se sitúa muy por arriba de la de los extranjeros (el 68%), igual que la tasa de ocupación (el 78,2% para el total de los habitantes de Madrid y el 73,1% para los extranjeros).

12. En el conjunto del estudio cuantitativo respecto a la presencia senegalesa, existen diferencias en las informaciones sobre residentes y trabajadores extranjeros que nos vienen de las diversas fuentes que hemos ido manejando, lo que nos limita a la hora de evaluar sus actividades económicas. Estas desproporciones se deben no solo a la diversidad de las fuentes que hemos consultado sino también a los errores de medida internos del proceso de elaboración de las estadísticas. Igualmente, se puede explicar por la inflexión que sufren las series de residentes extranjeros a partir de 1991 en función de la depuración estadística experimentada ese año al contabilizar solo los permisos de residencia vigentes a 31 de diciembre de cada año. Según el *Anuario de Migraciones* 1997, se contabilizan 190 senegaleses residentes en Madrid mientras que los permisos de trabajo de este colectivo de inmigrantes suben a 213. Esa situación no es habitual; lo más corriente es que los residentes superen a los que tienen permiso de trabajo.

13. Lora-Tamayo D'ocon, Gloria, óp. cit., 1999, p. 20.

Los ocupados senegaleses suponen el 0,01% del total del empleo de la Comunidad de Madrid, lo que significa que el empleo o trabajo asalariado de quienes han llegado de Senegal es bajo.

Dada la cohesión del grupo, esto es, la “complicidad” entre los miembros de la comunidad senegalesa en Madrid, se torna difícil evaluar los datos sobre desempleo de este colectivo de inmigrantes. Se supone que la tasa de paro en este colectivo sería baja (algo más del 2%)¹⁴. Es un dato que se contrapone a las tasas para la población extranjera que se eleva al 23,5% o a la española que asciende al 21,8%. No obstante, esta observación oculta la realidad de los numerosos senegaleses irregulares que están fuera de toda posibilidad de obtener un puesto de trabajo pagado.

Clasificación de personas ocupadas por género y edad

Al examinar una clasificación por edad de las personas ocupadas (véase tabla 4) encontramos que predomina la presencia del intervalo comprendido entre 25 y 54 años, el cual corresponde al 0,4% del total de los extranjeros en la Comunidad de Madrid con permiso de trabajo en vigor en 1996.

Por género y grupos de edad, las mujeres de la misma franja de edad reúnen solo el 0,8% del total de los extranjeros ocupados, cifra que es inferior a la proporción que forman las mujeres africanas en la Comunidad (el 52%), a la de las norteamericanas (el 69%) y a la del total de las mujeres extranjeras (45,6%).

Los gráficos 3 y 4 reflejan esta relación ocupacional, primero por género (distinguiendo a varones y mujeres) y segundo por edad (sin distinguir ambos sexos).

TABLA 4
Personas senegalesas en Madrid con permisos de trabajo en vigor a 31 de diciembre de 1996, según sexo y edad

Edad	Varones		Mujeres		Total	
	No.	% tot. ext	No.	% tot. ext.	No.	% tot. ext
	172	0,3	41	0,1	213	0,4
16-24	7	0,03	6	0,02	13	0,2
25-54*	165	6,3	35	0,8	200	0,4

Fuente: elaboración propia a partir de las estadísticas facilitadas por la Subdirección General de Estadísticas Sociales y Laborales del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 1996.

Notas: *La forma desagregada de los efectivos situados entre 25 y 54 años destaca el predominio de la franja de edades situadas entre 25 y 34 años (95 personas), seguida por la de 35 y 44 años (87) y la de 45 y 54 años (18).

14. Aunque “la población africana no marroquí es el colectivo más afectado por el paro (35,5% de los activos), [con una mayor] repercusión entre los hombres (39%) [y una alta precariedad laboral]” –el 45% son eventuales– (Lora-Tamayo D’ocon, Gloria, ídem, p. 20), la situación de los senegaleses es menos alarmante.

GRÁFICO 3 Población senegalesa en Madrid con permisos de trabajo en vigor a 31 de diciembre de 1996, clasificada por género

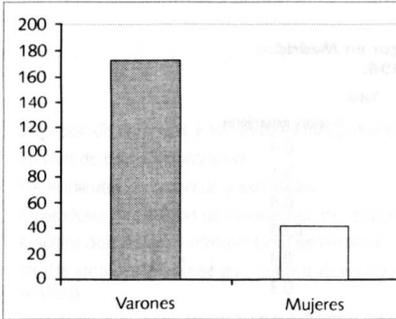
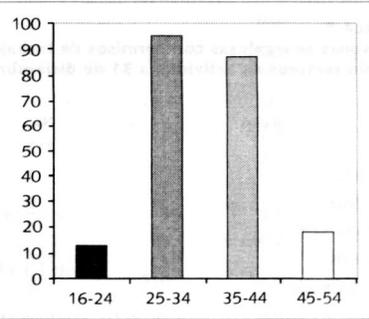


GRÁFICO 4 Senegaleses (ambos sexos) en Madrid con permisos de trabajo en vigor a 31 de diciembre de 1996, clasificados por edad



Fuente: elaboración propia con base en datos de la Subdirección General de Estadísticas Sociales y Laborales del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 1996.

En la estructura por sectores de actividad de la colonia senegalesa (véanse tabla 5 y gráfico 5) destaca el personal de los servicios, con el 92% de los senegaleses activos (lo que corresponde al 0,4% de los activos extranjeros en Madrid).

Cabe señalar que, igual que en el caso de las mujeres marroquíes (véase Wabgou, 2000), los servicios domésticos absorben a la mayoría de las mujeres senegalesas. Son muchos los varones que ejercen en el comercio, contrariamente a otras nacionalidades africanas y de países menos desarrollados, pero pocos los hombres senegaleses que trabajan en la construcción; situación contraria a la que viven otros colectivos extranjeros como magrebíes (el 33,6% en 1995), el resto de África (0,9%), caboverdianos (1,6%), portugueses (8,8%), europeos del Este (38,7%) o latinoamericanos (37,1%).

Sin embargo, en el mismo año 1995, Madrid encabeza el ranquin de los trabajadores en la construcción por Comunidades autónomas, pues acoge al 34% de los hombres trabajadores extranjeros en este sector. El bajo registro de los senegaleses en la construcción se puede explicar por la tendencia de estos trabajadores a concentrarse en zonas determinadas según su origen; lo que induce a los africanos subsaharianos a trabajar en Cataluña¹⁵ y Andalucía donde la mayoría ejerce en agricultura. Aquí, la función facilitadora de las redes sociales en la búsqueda del trabajo vuelve a ser determinante para efectos de esta agrupación¹⁶.

15. Colectivo IOE, *Inmigración y trabajo. Trabajadores inmigrantes en el sector de la construcción*, Madrid, Imsero, 1998, p. 118.

16. Requena Félix, *Redes sociales y mercado de trabajo: elementos para una teoría del capital internacional*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1991, pp. 100-113.

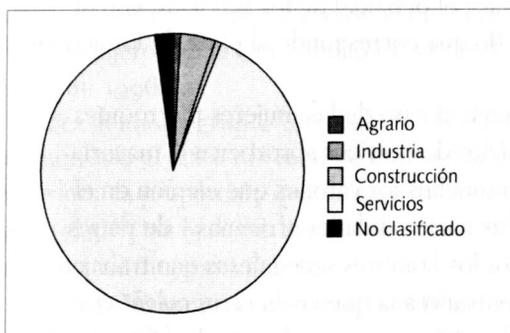
La casi ausencia de los senegaleses en el sector agrario tampoco se parece a los casos cifrados de los marroquíes y polacos, entre otros.

TABLA 5
Personas senegalesas con permisos de trabajo en vigor en Madrid
según sectores de actividad a 31 de diciembre de 1996.

Ramas	No.	Total	
		% sobre extranjeros	
	213	0,4	
Agrario	1	0,1	
Industria	9	0,4	
Construcción	2	0,03	
Servicios	196	0,4	
No clasificado	5	0,3	

Fuente: elaboración propia a partir de las estadísticas facilitadas por la Subdirección General de Estadísticas Sociales y Laborales de Madrid.

GRÁFICO 5 **Personas senegalesas que trabajan en Madrid**
según sectores de actividad (1996)



Una clasificación por dependencia laboral (véase tabla 6) nos sirve para identificar la capacidad “autoorganizativa” y el grado de autonomía que caracteriza laboralmente a esta población subsahariana. El 56,8% de las personas senegalesas que vive en Madrid trabajan por cuenta propia, mientras que el 43,2% obran por cuenta ajena.

TABLA 6
Personas senegalesas con permisos de trabajo en vigor en Madrid
según dependencia laboral a 31 de diciembre de 1996

Dependencia laboral	No.	Total	
		% sobre total de permisos de senegaleses	% sobre total de extranjeros
	213	100	0,4
Por cuenta ajena	92	43,2	0,2
Por cuenta propia	121	56,8	3,4

Fuente: elaboración propia a partir de las estadísticas facilitadas por la Subdirección General de Estadísticas Sociales y Laborales de Madrid.

Sin embargo, los detalles de esta clasificación no revelan exactamente la manera como se reparte la población en diversas ocupaciones. Por eso, es más sugestiva la clasificación por ocupación (véanse tabla 7 y gráfico 6).

TABLA 7

Personas senegalesas con permisos de trabajo en vigor en Madrid según ocupación a 31 de diciembre de 1996

Ocupación	No.	1996	
		Total	% tot. perm. sen.
	213	100	0,4
Dirección de empresas y administraciones públicas	7	3,3	0,3
Empleo de tipo administrativo	5	2,3	0,3
Dependientes de comercio y asimilados	2	1	0,2
Operadores, instalación de maquinaria, montadores y conductores	3	1,4	0,5
Empleos domésticos y otro personal de limpieza	42	19,7	0,1
Ventas ambulantes, conserjes y otros trabajos no cualificados en otros servicios	116	54,5	7,3
Peones de la minería, construcción, industria, agricultura, pesca...	11	5,2	0,5
Técnicos profesionales de apoyo, científicos e intelectuales	9	4,2	0,2
Trabajo en servicios de restauración, personales, protección y seguridad	7	3,3	0,1
Trabajos cualificados, industrial, artesanos, artistas, construcción y asimilados	5	2,3	0,1
Trabajadores no clasificables	6	2,8	0,3

Fuente: elaboración propia a partir de las estadísticas facilitadas por la Subdirección General de Estadísticas Sociales y Laborales de Madrid.

Ambas ilustraciones (numérica y gráfica) destacan los modos “generizados” para el trabajo. Se observa la concentración de los hombres senegaleses en la venta ambulante y de las mujeres senegalesas en el servicio doméstico; ambas clases de ocupaciones pertenecen al sector servicios. Con este conjunto de datos se puede confirmar la alta tasa de empleo y autoempleo que caracteriza a esta comunidad de inmigrantes en Madrid, si tenemos en cuenta que la venta ambulante es un trabajo por cuenta propia que exige un agudo espíritu emprendedor.

Otra importante observación es que los trabajos no cualificados son los que más absorben la mano de obra senegalesa¹⁷; a eso se agrega que solo el 5,5% de los permisos corresponde a profesionales de apoyo, industriales, artistas, o similares. Este panorama muestra datos contrarios a la situación de los extranjeros provenientes de la Unión Europea y América del Norte que trabajan sobre todo en la industria manufacturera, intermediación financiera, actividades inmobiliarias y educación.

En este aspecto hay que mencionar cuatro factores que podrían explicar la ausencia de personas senegalesas en los sectores cualificados

17. La situación siguió igual hasta 1999 ya que para el conjunto de los trabajadores de la población africana no marroquí a la que pertenecen los senegaleses, las ocupaciones son, sobre todo, “trabajos no cualificados en todos los sectores (el 47,2% de la población ocupada), así como en los servicios personales, de restauración, protección y vendedores (14,5%); [solo] un 20,1% de los ocupados se inscribieron en el Padrón como profesionales, técnicos y directivos” Lora-Tamayo D’oon, Gloria, óp. cit., 1999, p. 20.

(educación, técnicos profesionales y de apoyo, industriales, informáticos, dirección de empresas, etc.). En primer lugar, son pocos los estudiantes senegaleses que acaban los estudios (el doctorado, por ejemplo) en Madrid y tienen la posibilidad de incorporarse en la enseñanza universitaria, puesto que el proceso de la homologación necesaria de los títulos, práctica proteccionista del mercado laboral español, no se suele completar, convirtiéndose en un obstáculo a su inserción laboral. En segundo lugar, la discriminación inherente al mercado de trabajo segmentado aumenta el fracaso de los senegaleses que intentan trabajar en academias de idiomas como enseñantes de francés. La preferencia se da a los franceses siguiendo la lógica de la *etnificación del mercado de trabajo*. En tercer lugar, la laxitud que caracteriza a las políticas de cooperación entre España y Senegal no favorece la llegada de técnicos cualificados para ejercer en un sector preciso o colaborar en un proyecto científico determinado, entre otros. Los pocos hombres senegaleses altamente cualificados que residen en Madrid trabajan en organismos internacionales. En último lugar, el nivel de desarrollo tecnológico de Senegal, bastante atrasado en comparación con España, incide en el hecho de que los técnicos senegaleses residentes en sus países no sean solicitados para aportar alguna innovación en cualquier área técnica, informática o tecnológica en Madrid.

La presencia de personas senegalesas en la administración pública es casi inexistente, igual que la del resto de la población subsahariana en Madrid, puesto que, según las disposiciones legales vigentes en España, solo personas naturalizadas pueden estar empleadas en un puesto de trabajo administrativo. Los cinco casos de senegaleses que aparecen en la tabla 7 probablemente varios poseen doble nacionalidad.

Considerando que el total de las mujeres senegalesas con permiso de trabajo (41) forman el 19,3% de los senegaleses, y que el total del personal senegalés en hogares es de 42, se deduce que todas están empleadas en hogares y en la limpieza. Esta característica de la inmigración senegalesa es semejante a la de las demás comunidades extranjeras, particularmente a la de países pobres cuyas mujeres (dominicanas, marroquíes, subsaharianas) están superrepresentadas en ocupaciones no cualificadas, tales como el servicio doméstico o la restauración.

La mayoría de los varones senegaleses son trabajadores independientes y empresarios sin personal asalariado a su servicio. Sin embargo, hay comerciantes y asalariados que participan de los puestos de trabajo del sector privado mientras que los demás senegaleses de otras ocupaciones (mujeres sobre todo) son asalariados del sector público o privado, han sido contratados a tiempo completo o parcial con carácter fijo o temporal.

GRÁFICO 6 Distribución de los ocupados senegaleses según ocupaciones más significativas en la Comunidad de Madrid (1996)



El panorama hasta ahora descrito nos lleva a indagar el fenómeno de la venta ambulante que ocupa a varios varones senegaleses de Madrid, constituye un nicho laboral independiente y se proyecta como actividad económica vital.

4 Hombres en la venta ambulante

Esta diversidad que da cuenta del origen del grupo subsahariano nos ha llevado a indagar especificidades y determinantes de sus condiciones de vida. Es aquí donde la venta ambulante surge como una de estas especificidades *visibles*, un comercio cuya dinámica habla de procesos de autoorganización de este colectivo en la actividad económica. En Madrid, los senegaleses se caracterizan por rasgos relativamente comunes. Aparte de otras actividades económicas tales como el comercio mayorista, la albañilería, el trabajo doméstico, como lo acabamos de observar, muchos de los varones se dedican a la venta ambulante.

En efecto, la venta ambulante se practica en España desde hace siglos en las grandes conglomeraciones por los propios nativos, como una actividad económica corriente. Con frecuencia, los jóvenes madrileños, sobre todo gitanos, ejercían esta profesión hasta que, a finales de la década de los ochenta, “se convierte en marginal y rechazada por la población madrileña debido a su baja consideración social en las nuevas circunstancias socioeconómicas españolas”¹⁸. Pese a esta consideración negativa, este tipo de ocupación conocerá una mayor expansión con la inserción de los exiliados políticos latinoamericanos procedentes del Cono Sur, mayorita-

18. Herranz, Yolanda, “De artesanos-vendedores a empresarios y mayoristas. Los argentinos en la venta ambulante”, en *Sin Fronteras*, N° 16, Comrade, Madrid, 1994a, p. 15.

riamente argentinos, a finales de los ochenta¹⁹. En Madrid, la presencia de personas de estas nacionalidades en la venta ambulante había sido relevante hasta comienzos de los años noventa, momento en que fueron relevadas por los africanos²⁰. A propósito, dice Yolanda Herranz²¹ que “la nueva inmigración africana, en aumento desde mediados de la pasada década, ha relevado a los argentinos y chilenos en esta actividad comercial, hasta el punto de que, en los 90, la población madrileña relaciona la venta en la calle (venta callejera) con los africanos [subsaharianos]”.

Aquí se manifiesta la inserción de los senegaleses, un subgrupo de los colectivos subsaharianos, en este tipo de ocupación²². Al “vaciar” de los latinoamericanos en general y argentinos en particular, este oficio viene siendo ocupado por originarios de África y principalmente de Senegal. Es decir que se concluye el *segundo vaciamiento* de la venta callejera: el primero fue a finales de los ochenta por los nativos y el segundo, parcialmente, en los noventa por los latinoamericanos²³. A la luz de los datos estadísticos del gráfico 6 y de la tabla 7, la pregunta que surge aquí es ¿por qué se produce una concentración de los senegaleses en la venta ambulante?

La explicación que nos parece más convincente es el papel determinante que juegan las redes informales de informaciones intraétnicas y transnacionales²⁴. Es cierto que las experiencias más o menos exitosas de unos y otros paisanos sirven a los recién llegados para descubrir y explorar

19. Véase Herranz, Yolanda, “La venta ambulante e inmigración”, en *Sin Fronteras*, N° 15, Comrade, Madrid, 1994b, p. 17.

20. Ocurre eso porque los trabajadores argentinos en la venta no sedentaria en Madrid han pasado de ser meros artesanos-vendedores a empresarios y mayoristas (Herranz, Yolanda, ídem., p. 17). Por un lado, la autora explica el proceso de llegada y de inserción laboral de los argentinos y, por otro, las condiciones en que se produjo la conversión de su estatus laboral.

21. Herranz, Yolanda, ídem, pp. 17-18.

22. La venta ambulante o el comercio no sedentario se polariza en dos subsectores: la llamada “venta callejera” y los mercadillos (Herranz, Yolanda, ídem, p.17).

23. Pero los argentinos, por ejemplo, no han dejado completamente de ejercer la venta ambulante. Lo que ha ocurrido es su traspaso de segmento laboral (*informal*-venta callejera) dentro de la misma estructura ocupacional a otro (*formal*-venta en tiendas, mercadillos). Gozando de un contexto de acogida favorable en los años setenta (vacío legal respecto a la inmigración, convenios bilaterales entre España y Argentina tolerantes y flexibles, crecimiento económico español en los ochenta, la ventaja lingüística-español y cultural, entre otros), los vendedores argentinos han conseguido, con su actitud emprendedora, salir de la marginalidad laboral, al convertirse en importadores, mayoristas o propietarios de establecimientos comerciales (Herranz, Yolanda, óp. cit., 1994a, p.16).

24. Aquí coincidimos con Suárez Navaz, Liliana, “Les Sénégalais en Andalousie”, en *Mondes en Développement*, tome 23, N° 91, pp. 61-64.

el mercado laboral callejero mostrándoles los “trucos” y las “estrategias” para tener un lugar en la calle y, sobre todo, para conservarlo. El apoyo mediante redes no se limita solo al terreno laboral sino también al cultural (aprendizaje de español) y financiero. En su análisis de la situación de los senegaleses en Andalucía, Liliana Suárez Navaz²⁵ evoca las formas de apoyo que los senegaleses establecidos ofrecen a los recién llegados.

Pero, en algunos casos, el inmigrante recién llegado no puede contar con sus compatriotas para ejercer el trabajo de vendedor en la calle. Una parte de estos se insertan solos y otra parte se beneficia del apoyo de la población autóctona (los españoles).

Cabe señalar que, como todo tipo de trabajo, la venta ambulante tiene costes. Estos incluyen desde el esfuerzo físico para transportar las mercancías hasta el coste policial para evadir los efectos de las persecuciones y restricciones policiales, pasando por los trámites administrativos a fin de obtener las autorizaciones exigidas y las inversiones de capital, por ejemplo para el pago de Seguridad Social, de la licencia fiscal y de impuestos laborales. Babacar Ndiaye²⁶ cuenta sus propias experiencias de inmigrante senegalés y vendedor ambulante de mercancías respecto a los costes administrativos y económicos de la siguiente manera:

Soy vendedor ambulante, tengo permiso de trabajo y residencia, para su renovación anual la administración me exige unos requisitos onerosos como dar de alta al famoso impuesto sobre actividades económicas, que varía entre 22.000 pesetas el tipo local y 72.000 el nacional, y estar al día de pago de las cuotas de la seguridad social, lo cual supone 24.123 pesetas al mes, y los impuestos para cada renovación de más de 20.000 pesetas. Mi estancia en la “Tierra Prometida” me costaría unas 363.476 pesetas al año. Por si fuera poco, las autoridades municipales nos exigen además licencias para vender en los mercadillos semanales de los distritos y pueblos, permiso que no está al alcance de los vendedores ambulantes, y sobre todo para los de la última regularización (1991).

Se destaca además lo difícil y complicado que es el proceso de consecución de los permisos municipales, lo que impone un *círculo vicioso*

25. La autora afirma que: «Ils (des Sénégalais, qui sont parvenus à régulariser leur situation à partir de 1986) offrent soutien et protection aux migrants de fraîche date, leur enseignant les premiers mots d'espagnol, les aidant dans leurs démarches avec le client ou avec d'autres vendeurs, et même leur cédant un espace pour qu'ils puissent vendre leurs premières marchandises, reproduisant ainsi les pratiques à l'oeuvre au Sénégal et notamment sur le marché de Sandaga [au Sénégal]». (Suárez Navaz, Liliana, ídem, p. 61).

26. Ndiaye, Babakar, “Emigración y ética en ‘la Tierra Prometida’”, en *Sin Fronteras*, N° 12, Comrade, Madrid, 1994, p. 17.

que pocos inmigrantes pueden aguantar. La obtención de tales permisos está condicionada por una posesión previa de un permiso de trabajo por cuenta propia. Excepto los casos de regularización extraordinaria, las exigencias de los trámites administrativos *ordinarios* se resumen en que el demandante de este permiso tiene que acreditar “que ha solicitado las *autorizaciones* exigidas por la *legislación vigente a los nacionales* para la instalación, apertura y funcionamiento de la actividad proyectada”. En el caso de la venta ambulante, los permisos municipales se presentan como una de tales *autorizaciones*. De esta forma, se concluye el *proceso vicioso*²⁷ en que caen los solicitantes de permisos por cuenta propia para ejercer en la venta callejera: “para obtener el permiso de trabajo por cuenta propia en la venta ambulante se requiere tener permiso municipal y para obtener el permiso municipal de venta en la vía pública se exige el permiso de trabajo por cuenta propia”²⁸. En este sentido, Babacar Ndiaye²⁹ no entiende por qué tal rigidez de la ley, a pesar de que el Estado es el primer beneficiario de las contribuciones fiscales provenientes de la venta ambulante:

No tiene sentido la dureza de la ordenanza que reglamenta la venta ambulante porque, de una parte, es un oficio integrante de la tradición comercial española (Los Gitanos, los Maragatos, los Mercheros) y, de otra, por su nivel económico, la gran mayoría del pueblo español necesita la venta ambulante porque viene estupendo comprarnos una malla a 1.500 pesetas que pagar el mismo producto a 4.500 en el Corte Inglés.

Sin embargo, la capacidad de aguante y de autogestión extraordinaria del senegalés, junto con sus redes de apoyo, le permiten superar todos o casi todos los obstáculos jurídico-administrativos que se convierten en verdaderos *gastos* (físicos, psicológicos y económicos): “[...] Lo que pasa es que *nosotros* [inmigrantes senegaleses] tenemos una educación [y experiencias] que nos permite *aguantar* las cosas. Es así. Si aquí un africano no tiene cara, no puede aguantar estas cosas [...]” (Bâ Dieng, inmigrante senegalés en Madrid). Y como el mercado laboral segmentado *no les quiere*, muchos senegaleses en Madrid *están obligados* a ocuparse de la venta ambulante para poder ganarse la vida y realizar su proyecto de vida.

27. Esa situación se inserta en la misma lógica de círculo vicioso en que caen los solicitantes de residencia y de trabajo en España. Esa primacía erige al *contractualismo laboral* en una condición fundamental para la regularización del inmigrante. En situaciones ordinarias, una obtención previa de oferta de trabajo o precontrato laboral condiciona toda posibilidad de petición de la residencia; toda la *incógnita* se resume en ¿cómo conseguir la oferta laboral?

28. Herranz, Yolanda, *óp. cit.*, 1994b, p.18.

29. Ndiaye, Babacar, *óp. cit.*, 1994, p.17.

En consecuencia, los trabajadores senegaleses, jóvenes en su mayoría, están marginados y confinados principalmente en esta clase de ocupación, pero eso no les impide *ser optimistas y querer su trabajo*; son muchos los que van profesionalizándose, y proyectando planes de comercio de gran envergadura:

[...] Quiero tener un negocio más grande en el futuro [ser mayorista]. Cuando tenga más dinero buscaré hacer otra cosa mejor [...] Yo ya llevo años aquí en España [8 años]. Me gustaría tener un negocio más grande [...] Conozco ahora muchos mercados en los cuales puedo invertir y estar un poco tranquilo. Puedo vender en mi propia tienda, o abrir una tienda de importación/exportación, comprando cosas aquí para venderlas en Senegal y comprar cosas de allá para venderlas aquí, viceversa. Algo de negocios, siempre. Se puede hacer cosas [...] El negocio de la calle es menor [en su forma y en ganancias] y un poco molesto [aunque él esté orgulloso de ejercerlo]. Ahora, aspiro a hacer algo mejor, por ejemplo, haciendo *import./export.* [lo pronunció en francés], puedo ganar mejor [...] Así uno trata y tiene contactos con personas que tienen grandes negocios. Es siempre mejor. Sabes que con el negocio todo puede surgir (...) [...] (Diop, un senegalés residente en Madrid).

No obstante, las decepciones sentidas no dejan de causar molestias a unos y otros senegaleses en Madrid, cuando comparan su colectivo con otros grupos de trabajadores extranjeros en la misma metrópoli, colectivos que han tenido más éxito en el comercio: chinos o latinoamericanos. A este respecto, uno de mis interlocutores observa que el poder económico de sus compatriotas está muy por debajo del de los nacionales de China: “[...] Si hablan mal de nosotros es que no saben cómo nosotros entramos y salimos [en el banco]. ¡No ves cómo los chinos viven aquí en España! Llegan e inmediatamente montan su negocio, emplean a los propios españoles y les respetan mucho. ¡Eso es lo que te digo! [...]” (Alioune, óp. cit.)

Igualmente, la desilusión vivida por algunos senegaleses pone en evidencia la condición de *subempleo* en que están ya que su nivel de estudios supera (o no corresponde a) la categoría de tareas que desempeñan. Aunque el ejercicio de estos trabajos implica una disminución de su *estatus social* junto con su *poder de negociación*, muchos se ven obligados a doblegarse a las exigencias laborales por un único motivo: la sobrevivencia. Esta situación caracteriza a muchos varones subempleados no solo en la venta sino también en la construcción y otros sectores. Una senegalesa describe la situación de sus compatriotas en los términos siguientes:

[...] De los que venden en el metro hay gente con estudios universitarios, licenciados en filología, filosofía etc. Y tienen más cultura que muchos señores aquí [en Madrid]. Es gente que no ha podido encontrar trabajo en sus países, por eso están aquí. Y como no tienen otra cosa por

hacer como trabajo se han encontrado en eso de la venta en el metro. A un licenciado español si le dices “¡vete a vender en el metro!”, ¡no lo va hacer! [...] (Ndei³⁰, una senegalesa residente en Madrid).

Considerando, por un lado, el espíritu emprendedor, trabajador y ambicioso del vendedor callejero senegalés, su sentido de solidaridad hacia otro paisano y el dinamismo asociativo y, por otro, que lo hace a pesar de los límites lingüísticos y legales que padece en *el tiempo y espacio*, se puede prever sin miedo a equivocarse que, dentro de una década, la venta ambulante dejará de ser una fuente de ingresos mínimos para la subsistencia de estos trabajadores, para convertirse en una actividad proveedora de mayores ingresos, tal como ha sucedido en el caso de los argentinos –pasarán a ser comerciantes mayoristas³¹.

5 A modo de cierre

En este artículo hemos analizado algunas características que permiten identificar aspectos clave de la inmigración senegalesa en Madrid. Este análisis se comprende en el marco general de la llegada de personas extranjeras de origen africano a España, fenómeno social acentuado durante las dos últimas décadas del siglo XX³², que empezó con los magrebíes (mayoritariamente marroquíes) en los años setenta y se fue extendiendo por el resto del continente a partir de los años ochenta³³. En otras palabras, la presencia de *africanos* en España se ha manifestado y sigue manifestándose con la entrada de un número creciente de personas de muy diversas latitudes y nacionalidades.

30. Otra mujer de nacionalidad senegalesa cuyo testimonio fue determinante para la comprensión de la migración senegalesa en Madrid.

31. Poreso, las iniciativas de asociacionismo de los grupos senegaleses surgen estratégicamente como un apoyo para conseguir, aparte de la mencionada, otras metas más allá del mero sostenimiento económico. Para más detalles sobre el asociacionismo senegalés en Madrid, véase Wabgou, Maguemati, *Inmigración subsahariana en España: los senegaleses en Madrid*, tesis de doctorado, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2001, pp. 415-423.

32. A lo largo del trabajo hemos hablado de los grupos de senegaleses en relación con la población autóctona o española, la población extranjera representada por personas de todas las nacionalidades distintas de la española pero residentes en el país y la población africana o proveniente de todos los países africanos. También nos hemos referido a la población subsahariana que es aquella originaria de la región situada al sur del desierto del Sahara.

33. Con un 78% del conjunto de los grupos africanos en 1997, los marroquíes forman el colectivo mayoritario proveniente del continente africano y representan el 18% del conjunto de la población extranjera residente en España (véase *Anuario de Migraciones 1997*, España, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 1998).

Es una realidad: el volumen de las personas subsaharianas no deja de aumentar en España³⁴. Recientemente han llegado a formar un colectivo con amplia diversidad de orígenes nacionales en este territorio y, como observa Eugenia Ramírez Goicoechea³⁵: “estos africanos [subsaharianos] constituyen una de las inmigraciones más recientes en nuestro país y, por lo que parece, y a tenor de ciertas previsiones demográficas, es posible que incrementen progresivamente su presencia en un futuro próximo”.

Con esta dinámica, España, un país caracterizado por la emigración, en muy poco tiempo pasó a constituirse en un país receptor de procesos migratorios, principalmente por razones económicas de habitantes de África y América Latina. Para fines del siglo XX, los grupos de inmigrantes provenientes de Senegal, aunque formaban una colonia de inmigrantes subsaharianos de reducidas dimensiones en la Comunidad Autónoma de Madrid, se convirtieron en importante foco de interés académico en el marco de la inmigración subsahariana³⁶. El presente análisis sobre el grupo senegalés se originó en una observación cotidiana: su estructura organizativa en el comercio y la dinámica propia en las ventas ambulantes, un «nicho laboral» que es liderado por los hombres. Llama la atención que este colectivo apenas ocupaba el octavo lugar entre la población de origen subsahariano establecida en Madrid, y que paulatinamente muestra una alta inserción en actividades económicas por cuenta propia³⁷.

Bibliografía

Anuario de Migraciones 1997, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, España.

Anuario de Migraciones 1998, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, España.

34. Esa tendencia persiste en 1997. De los 142.825 africanos residentes regulares en España en ese año, 21.940 son subsaharianos (15,4% de los africanos y solamente 3,6% de los extranjeros). En detalle, se observa que los ciudadanos de Gambia forman la mayoría de los subsaharianos con un 26,6% (4,1% de los africanos), seguidos de los senegaleses con un 24,3% (3,7% de los africanos), los ecuatoguineanos con un 12,2% (1,9% de los africanos) y caboverdianos con un 10,6% (1,6% de los africanos). Esta situación se mantiene en 1998 con una mayor magnitud de los colectivos (véase *Anuario de Migraciones* 1998, España, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 1999).

35. Ramírez Goicoechea, Eugenia, *Inmigrantes en España: vidas y experiencias*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1996, p. 138.

36. El presente artículo tiene sus raíces teóricas y empíricas en un estudio de mayor extensión. Ver Wabgou, Maguemati, óp. cit., 2001, p. 639.

37. Por orden de importancia numérica, encabezan la lista de personas subsaharianas en Madrid aquellas que provienen de Guinea Ecuatorial seguidas de las guineanas de Conakry, las caboverdianas, las angoleñas, las nigerianas, las congoleñas del ex Zaire y las cameruneses.

- Anuario estadístico de extranjería*, 1998, Comisión Interministerial de Extranjería, España.
- Cachón, Lorenzo y Santana, Ana, *Estudios y actividad económica de la población de la Comunidad de Madrid. Informe monográfico del tomo 2 de la Estadística de la población de la Comunidad de Madrid*, Conserjería de Hacienda, Madrid, 1998.
- Colectivo IOE, *Inmigración y trabajo. Trabajadores inmigrantes en el sector de la construcción*, Imserso, OPI, Madrid, 1998.
- De Vicente Abad, J., "Los inmigrantes negroafricanos en la Comunidad Autónoma de Madrid", en C. Giménez Romero (coord.), *Inmigrantes extranjeros en Madrid*, tomo II, Comunidad de Madrid, Serie Informes Técnicos, N° 4, 1993, pp.251-336.
- Estadística de permisos de trabajo a extranjeros*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 1996.
- Herranz, Yolanda, "La venta ambulante e inmigración", en *Sin Fronteras*, N° 15, septiembre-octubre, 1994a, Comrade, pp.17-18.
- , "De artesanos-vendedores a empresarios y mayoristas. Los argentinos en la venta ambulante", en *Sin Fronteras*, N° 16, diciembre-enero, 1994b, Comrade, pp.15-16.
- , "Transformación del mercado laboral de Madrid y feminización de la inmigración latinoamericana", en V. Maquieira y M. J. Vara (eds.), *Género, clase y etnia en los nuevos procesos de globalización*, Instituto Universitario de Estudios de la Mujer, UAM, Madrid, pp. 171-182.
- Lora-Tamayo, Gloria, *Población extranjera en la Comunidad de Madrid. Perfil y distribución*, Delegación Diocesana de Migraciones-ASTI, Madrid, 1997.
- , *Extranjeros en la Comunidad de Madrid*, 1999, Delegación Diocesana de Migraciones-ASTI, Madrid, 1999.
- Ndiaye, Babakar, "Emigración y ética en 'la Tierra Prometida'", en *Sin Fronteras*, N° 12, diciembre-enero, 1994, Comrade, pp. 16-17.
- Wabgou, Maguemat, "Mujeres marroquíes que acuden a asociaciones de atención a inmigrantes en el Municipio de Madrid", en *Revista Migraciones*, N° 7, junio, 2000, Madrid, pp. 291-330.
- , *Inmigración subsahariana en España: los senegaleses en Madrid*, tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2001, p. 639.
- Requena, Félix, *Redes sociales y mercado de trabajo: elementos para una teoría del capital internacional*, CIS, España, 1991.
- Suárez Navaz, Liliana, "Les Sénégalais en Andalousie", *Mondes en Développement*, tome 23, N° 91, 1995, pp. 55-91.